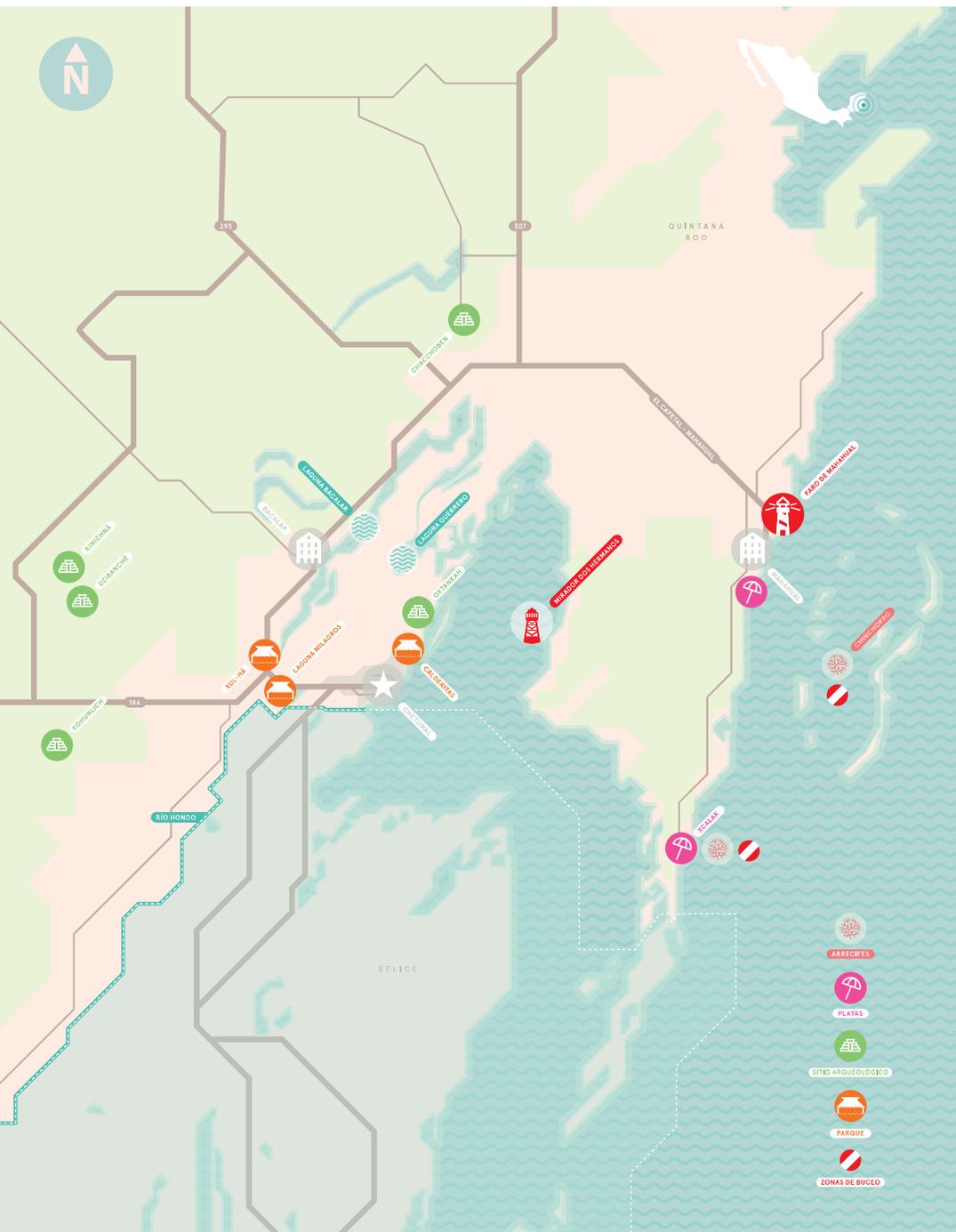


Grand Costa Maya

CHETUMAL • BACALAR • MAHAHUAL

Travesías



La Grand Costa Maya

por Travesías

Hay destinos que sorprenden, que hipnotizan, que enamoran. La Grand Costa Maya tiene en su territorio todo para hacer que volvamos una y otra y otra vez. Zonas arqueológicas enigmáticas, aguas turquesas del mar Caribe, lagunas, selva, gastronomía, atardeceres y amaneceres únicos, y gente extraordinaria, amable, hospitalaria.

En Chetumal, la capital del estado, aún es posible encontrar huellas de su pasado en las coloridas y pintorescas casas de madera de estilo inglés, en los edificios modernistas o en los museos que resguardan su herencia maya. Pero Chetumal también es una bahía que invita al viajero a disfrutarla, a recorrerla paso a paso. Además, estas aguas albergan el Santuario del Manatí.

En Bacalar, conocida como la Laguna de los Siete Colores, uno de los lugares más deslumbrantes del mundo, los viajeros encontrarán paz y tranquilidad, rodeados por un espíritu de bonhomía.

El mar Caribe tiene múltiples rostros, dos de ellos son Xcalak y Mahahual. En ambos, la zona arrecifal Chinchorro les otorga aguas tranquilas, transparentes y una cualidad: su belleza insólita.

La historia milenaria maya está inscrita en Chacchoben, Dzibanché, Kinichná, Kohunlich y Oxtankah. Son la memoria del devenir de la piedra, de los símbolos y de la selva que ha sido testigo de una cultura sorprendente y extraordinaria.

Quintana Roo es uno de los mejores destinos de este país pródigo en paisajes inauditos. Recorra la Grand Costa Maya y descubra un México siempre cálido, siempre único.

CARIBE MEXICANO



Chetumal

Hay destinos que parecen inventados por manos que disfrutaron construir paraísos. Aquí hay paisajes cubiertos de verdes deslumbrantes.

En lo más lejano del sur, en el confín de nuestro país, en donde termina o se inicia —según se vea, según se lea, según se entienda—, está Chetumal, antiguamente conocida como Payo Obispo (un pequeño pueblo de casitas de madera al estilo inglés, muy común en el Caribe y Centroamérica, que servía como resguardo de nuestras fronteras).

Chetumal posee en sus alrededores una deslumbrante belleza de lagunas, selva y ríos, y es un lugar estratégico para descubrir y visitar las zonas arqueológicas mayas.

En 1893, Porfirio Díaz firmó un tratado con Honduras Británica, hoy Belice, para establecer los límites de México en el río Hondo. Varias familias mexicanas habían ido a refugiarse ahí, huyendo de la península debido a la Guerra de Castas, que se gestó a fines del siglo XIX. Cuando se fundó la nueva ciudad, el 5 de mayo de 1898, fueron las primeras en habitarla. Al firmarse el tratado, Díaz envió al general Othón P. Blanco para que restableciera el orden y protegiera las fronteras.

La zona, habitada por mayas, siempre fue conocida como Chactemal: *Ch'aak Temal*, "donde crecen los árboles rojos", que proviene de *ch'aak te*, "árbol rojo", y *mal*, "abundar". Existen también otras posibles traducciones, como *Chaac*, "lluvia"; *té*, "allí", y *emal*, "bajar" que quiere decir "allí donde bajan las lluvias".



La bahía de Chetumal, durante algunos meses de aguas verde claro y en otros de azul turquesa, cobija a la capital del estado de Quintana Roo. Frente a la bahía puede verse parte de la selva de Belice. La historia del estado y la de la ciudad misma son recientes, pero con un pasado maya milenario.

Al pasear por la ciudad, se puede iniciar con un recorrido por el **Boulevard Bahía**, desde el **Monumento al Renacimiento** —que recuerda la catástrofe ocurrida en 1955 por el huracán *Janet*, que destruyó buena parte de la ciudad—, y seguir por toda la avenida para encontrarse con una serie de esculturas dedicadas a distintas figuras emblemáticas de la historia de México y del estado, o a figuras que



CULTURA

Maqueta Payo Obispo

En una casa tradicional de madera de estilo inglés, frente al Congreso del estado, se encuentra la maqueta de Payo Obispo, la antigua ciudad de Chetumal, cuando era una pequeña población que comprendía 32 manzanas y estaba formada por casas de madera —cada una con su propio aljibe— y calles de terracería. La realizó Luis Reinhardt Mc-Liberty —a partir de sus memorias— para conmemorar el aniversario 50 de la reincorporación del estado como territorio federal, en 1986.

representan el espíritu de ese pueblo, como el **Monumento a la Bandera**, el **Monumento La Fuente del Pescador**, entre otras.

A lo largo de algunos kilómetros de avenida, los paseantes no sólo pueden encontrar monumentos, sino un grupo de esculturas que forman parte del **corredor escultórico Chactemal**, inaugurado a partir del Segundo Encuentro Internacional de Escultura, realizado en 2003. Algunas de las piezas que se pueden

admirar, mientras se disfruta la brisa del mar —ya sea caminando o en un paseo en bicicleta—, incluyen obras de José Luis Cuevas, Helen Escobedo, Vicente Rojo, Sebastián, junto con las de otros artistas internacionales, de países como Japón, Colombia, Cuba, Paraguay, Estados Unidos y Brasil.

Pero hay más que se puede encontrar al caminar por el bulevar, desde puestos de marquesitas hasta granizados o machacados, pequeños parques infantiles, recodos con oasis arbolados en donde las familias se refrescan con el viento del sur, o ver a los niños bañarse a la orilla del mar. Chetumal tiene el encanto de las ciudades pequeñas, pero con grandes avenidas y calles donde la vida ajetreada va y viene, con sus mercados, cafés y parques.

La ciudad se construyó mirando al mar. En su *Breviario mediterráneo*, Predrag Matvejevic anota que el carácter de una ciudad marítima depende de si mira o le da la espalda al mar. Sus habitantes tendrán unas u otras



Monumento al Renacimiento



Boulevard Bahía



Monumento a la Bandera



CULTURA

Museo de la Ciudad

A dos cuadras del Museo de la Cultura Maya y a unos pasos del mercado municipal, dentro de las instalaciones de la antigua escuela socialista Belisario Domínguez —inaugurada por el entonces presidente de la República, Lázaro Cárdenas— y ahora Centro Cultural de las Bellas Artes, se encuentra el Museo de la Ciudad, dedicado a la historia chetumaleña: desde la Guerra de Castas, pasando por su fundación, hasta la época moderna. En el museo podemos encontrar fotografías, objetos y muebles. El enorme edificio fue construido por el arquitecto Oscar Carreño, siguiendo vagamente algunos elementos del art déco. La fachada y algunos muros laterales cuentan con bajorrelieves del escultor Rómulo Rozo.



Museo de la Ciudad

Museo de la Cultura Maya

En un edificio con ciertos elementos brutalistas y a un costado del mercado municipal, en pleno centro, se encuentra el Museo de la Cultura Maya. Hay un jardín central flanqueado por muros altos y corredores espaciosos con árboles de la zona, lo que permite que el lugar sea muy fresco. La sala permanente es un bloque central de tres niveles, en donde se muestra la cultura maya de los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico. El ambiente,

Zoológico y planetario

En la avenida Insurgentes, a unos pocos metros de distancia entre sí, se hallan el Jardín Zoológico de Payo Obispo y el Planetario Yook'ol Kaab. De arquitecturas opuestas, ambos edificios funcionan como espacios para que los chetumaleños y los visitantes disfruten y conozcan distintas formas de vida y realidades. En el zoológico, renovado hace unos cuantos años, conviven más de 50 especies, algunas en peligro de extinción. En sus 11 hectáreas, cubiertas en su mayoría por una selva densa, podemos encontrar una pantera negra, un hipopótamo, un jaguar, un ocelote, venados, un dromedario, un tigre de bengala, flamencos, guacamayas, monos araña, serpientes, entre otros animales. El Planetario Yook'ol Kaab, donde además se puede admirar un pequeño jardín botánico, cuenta con un auditorio y un telescopio para conocer y observar el universo. Ambos lugares son remansos de la vida cotidiana.



Planetario Yook'ol Kaab



Museo de la Cultura Maya

casi en penumbra, con sonidos de monos aulladores y pájaros de diversas especies, sirve para crear el tono perfecto para recorrer los tres niveles, todo bajo una ceiba central que sirve de metáfora del mundo maya, de su cosmovisión. Aquí están representados el inframundo, la tierra y el cielo, los tres mundos que eran el centro de la visión maya. En el primer nivel, bajo un piso de cristal, se pueden observar maquetas de algunas de las

zonas arqueológicas más revelantes. Mientras se asciende, los paseantes van descubriendo distintos aspectos de esta cultura sorprendente. En cada piso hay réplicas de las piezas más importantes de esta cultura y algunas maquetas de los edificios más emblemáticos. La museografía corrió a cargo de Jorge Agostini. El museo es uno de los más completos de la península maya. Bien vale la pena dedicarle una mañana o un día completo.



Boulevard Bahía



Centro Internacional de Negocios y Convenciones

características en su manera de ver el mundo dependiendo de si la ciudad acepta o rechaza al océano. En Chetumal se cumple la idea de un carácter franco, abierto, porque así, diría Matvejevic, está la ciudad, abierta y plena hacia la bahía.

Algunos de los edificios más emblemáticos de Chetumal están en el bulevar. Por ejemplo, en el edificio del **Congreso del estado** se puede admirar el mural **Forma, color e historia de Quintana Roo**, de Elio Carmichael, que cuenta, en 24 metros de largo, la historia y los orígenes de la zona. El techo circular y los muros están cubiertos con esta obra formidable. Si se continúa caminando bajo el rumor



Congreso del estado

de la marea contra los rompeolas, se llega al **Centro Internacional de Negocios y Convenciones**, diseñado por el afamado arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

Después de caminar por el bulevar, se puede ir hacia el centro y buscar entre sus calles calmas algunas de las casas de madera que aún conservan su encanto. Casas coloridas, pequeñas, encantadoras, que nos permiten recordar parte del pasado de la ciudad.



Vi-Salud

GASTRONOMÍA

En Chetumal, como en todo el Caribe Mexicano, es posible encontrar parte de la gastronomía tradicional de la región. Se puede disfrutar desde relleno negro, cochinita pibil, pulpo en escabeche, camarones al pilpil, pescado tikin xic, pan de cazón, tamales de carne de lagarto o chocolomo hasta platillos con influencia beliceña, como camarones al curry, arroz con frijoles con coco y pay de carne. Entre los postres, destacan el pozol de cacao, los machacados y los dulces de ciricote y de nanche.

Si se quiere probar comida italiana informal, hay dos lugares estupendos: **Sergio's Pizza** y **San Remo**. Para mariscos tradicionales de la región, se puede optar por **El Taco Loco**, con su enorme carta de tacos de camarón, pulpo, pescado y ceviches, con sabores típicos de la región, o por **Padilla Restaurante y Marisquería**. Si el antojo es de una buena carne a la parrilla, el mejor lugar es **Emporio Restaurante y Parrilla**. Algo que no debe faltar son los famosos tacos de cerdo de **Taquería Poc-Chuc**, uno de los sitios más emblemáticos de Chetumal. Para desayunar en el interior de una de las casas de madera tradicionales está **Vi-Salud**. Y para tomar algo mientras pasa el día, **Café del Puerto**, en pleno centro de la ciudad.



El Taco Loco

Paseo a Calderitas y Oxtankah

Calderitas, municipio pesquero, conurbado de Chetumal, es uno de los destinos preferidos de los chetumaleños para pasear el fin de semana en el malecón y luego ir a comer frente a la bahía, en restaurantes de mariscos como **El Rincón de Las Tortugas**, donde se puede contratar una lancha o pontón para ir a la cercana **isla de Tamalcab**, o un poco más lejos, en el otro extremo de la bahía, al **mirador Dos Hermanos**. Si se decide salir de las rutas tradicionales, Calderitas y la **zona arqueológica de Oxtankah**, que está a cinco kilómetros del pueblo, aproximadamente, son una excelente opción.

Luego de pasar la zona de restaurantes, la carretera secundaria continúa hasta que se ve el letrero para entrar a Oxtankah, sitio del que se ignora el nombre original. Su sitio web dice que "en 1937 el investigador Alberto Escalona Ramos lo denominó Oxtankah, topónimo que puede tener tres interpretaciones: 'en medio de tres pueblos', 'tres barrios' o 'lugar rodeado de ramones'. El ramón es un árbol (*Brosium alicastrum*) que florece en verano".

Caminar por Oxtankah, entre ceibas, zapotes, corozos, matapalos, ramones, higos, chakas y chechemes, crea una sensación de estupor al escuchar los sonidos de la selva, el graznido de los pájaros, los animales que avanzan cautelosos mientras el ojo descubre, lentamente, guarecidas por los troncos y las hojas de los árboles, las estructuras mayas. Se cree que cuando los españoles llegaron a esta zona, Oxtankah llevaba más de 400 años abandonada. Como detalle curioso, a un lado de las estructuras y los basamentos mayas hay una capilla española que se construyó con las piedras de algunas pirámides.



Oxtankah

Santuario del Manatí

En Calderitas, antes de tomar hacia el malecón, hay una carretera vecinal que lleva hacia la laguna Guerrero y a Raudales, lugar en donde se encuentra el Centro de Atención y Rehabilitación de Mamíferos Acuáticos (CARMA), que pertenece a la Secretaría de Ecología y Medio Ambiente (SEMA) de Quintana Roo, espacio nombrado Santuario del Manatí.

En la ribera de esta laguna es posible, si se tiene suerte, observar al manatí Daniel. Fue encontrado al nacer, el 14 de septiembre de 2003, a orillas de la laguna y, desde entonces, un grupo de especialistas y cuidadores se ha encargado de él.

CARMA cuenta con un embarcadero, un mirador y un área que sirve para resguardar a Daniel cuando decide volver a la zona. Vale la pena pasear por la laguna Guerrero y comer en alguna de sus palapas.



Oxtankah



Río Raudales

Laguna Milagros



Paseo a la laguna Milagros

Hacia la salida norte rumbo a Bacalar, por la carretera 183, a 15 kilómetros se encuentra la laguna Milagros, que forma parte de la llamada zona lagunar. La laguna forma parte del pueblo de Huay-Pix, que también es otro de los destinos favoritos de los chetumaleños para pasar el fin de semana acompañados por la familia, ya que las aguas turquesas de la laguna son el pretexto para practicar deportes acuáticos o pasear en lancha. Muchas familias llevan su propia comida, pues la zona cuenta con espacios con palapas y mesas, aunque también hay algunos restaurantes en la ribera de la laguna.



Bacalar

A Bacalar se le conoce como la Laguna de los Siete Colores gracias a los tonos de azul que tiene el agua. Los cenotes ubicados a lo largo de esta extensión acuosa —considerada la segunda más grande del país— son los encargados de estos cambios de color.



Restaurante El Manatí

Bacalar es uno de los sitios más bellos y extraordinarios no sólo de Quintana Roo, sino de México. Desde hace unos pocos años, el secreto mejor guardado del país ha ido aumentando exponencialmente su oferta hotelera y gastronómica. Su nombre acuoso, y de alguna manera poético y certero, proviene de *Sian Ka'an Bakh'alal*. *Sian ka'an* significa "nacimiento del cielo" y *bakh'alal* es "cercado o rodeado de carrizos".

A 30 minutos de Chetumal, Bacalar es el destino turístico de nacionales y extranjeros que van en busca de un clima cálido, tranquilidad y belleza. Sorprenden los amaneceres y atardeceres reflejados en sus aguas cristalinas y puras.

La historia dice que los primeros asentamientos en la zona se dieron entre los años 415 y 435 por la tribu de los itzaes, que la abandonaron 60 años después. Más de mil años más tarde, los españoles llegaron a los poblados mayas de la región, con Francisco de Montejo a la cabeza. Para 1544, Melchor Pachecho fundó una ciudad a la que nombró Salamanca de Bacalar. Un siglo después, los mayas de la península ya habían sido dominados por la fuerza española. Desde la época colonial, piratas de distintas nacionalidades, entre ellos el



escocés Peter Wallace, se establecieron al sur, lo que originó los primeros asentamientos de lo que ahora se conoce como Belice.

Bacalar fue constantemente atacada por embarcaciones de ingleses, holandeses y franceses, ya que estas naciones querían apoderarse del tráfico de maderas preciosas. Fue por ello que las autoridades españolas comenzaron la construcción del fuerte de San Felipe para proteger la zona, el cual concluyeron en 1729.

A mediados del siglo XIX, Bacalar fue parte importante de la famosa Guerra de Castas, que iniciaron los líderes Cecilio Chi, Jacinto Pat y José Venancio Pet, quienes se sublevaron contra la dominación de los criollos y blancos en la zona. Debido a estas cruentas peleas, Bacalar quedó despoblado y en completo abandono. Fue a partir de 1902 que comenzó a repoblarse gracias al militar Othón P. Blanco, el fundador de Chetumal.

Este paradisiaco lugar fue declarado Pueblo Mágico en 2017 y, desde entonces, es un destino que poco a poco crece y expande su oferta.

Del pequeño pueblo de unas pocas casas y unas cuantas calles, ahora no queda más que un ligero recuerdo, porque Bacalar ha crecido exponencialmente para bien. En sus calles ahora es posible escuchar distintas lenguas europeas y orientales, además de inglés y español. Quedan, como baluartes de su pasado, el **fuerte de San Felipe**, diseñado por el italiano Giovanni Podio, el cual tiene un pequeño pero extraordinario **museo de sitio**, que cuenta la historia de la zona y alberga entre sus muros algunas armas y objetos de los barcos que entraban a atacar por el **canal de los Piratas**, un pequeño promontorio de arena y aguas bajas a mitad de la laguna. La **iglesia de San Joaquín**, del siglo XVIII, de techos abovedados y muros desnudos, ha sido testigo de innumerables historias; la **Casa de la Cultura**, inmueble del



Casa de la Cultura

siglo XIX, cuenta con un enorme patio interior cubierto de chechemes, y la **Casa Internacional del Escritor** —lugar que ofrece residencias temporales a escritores y artistas de todo el mundo— es dirigida por el reconocido poeta Ramón Iván Suárez Caamal.

Hay mucho en Bacalar para disfrutar, no sólo una oferta gastronómica de primer nivel o algunos de los hoteles más bonitos de la Grand Costa Maya, sino también paseos en lancha, pontones o veleros por la laguna, o paseos en bicicleta, moto o auto por los alrededores.



Fuerte de San Felipe



Los Rápidos

A pocos minutos de Bacalar, donde la laguna se une con otra más pequeña de nombre Xul-há, se encuentran Los Rápidos, uno de los lugares más sorprendentemente hermosos de Quintana Roo y del mundo. Las rías de agua transparente dejan ver un área extensa de estromatolitos (estructuras minerales vivas, o bioconstrucciones, finamente estratificadas con morfologías de todas las eras geológicas y que son los indicios más antiguos de vida en el planeta). Nadar entre ellos se debe hacer con extrema precaución, ya que cualquier roce hace que mueran. El paseo a este lugar vale mucho la pena.





Barbanegra



Mango y Chile



La Playita

GASTRONOMÍA

Quien ya haya visitado Bacalar descubrirá con enorme alegría cómo ha crecido la oferta y verá que es posible obtener no sólo comida de la región. En **Mango y Chile**, a un costado del fuerte de San Felipe, cuya vista a la laguna y el canal de los Piratas es extraordinaria, está uno de los mejores lugares para beber café y comer vegano. Su carta, exhibida en el muro trasero del establecimiento, va de cafés a *smoothies* y hamburguesas: algo simple y delicioso con buena música, clima fresco y una gran vista. A pocos minutos de ahí, también en el corazón del pueblo, está el **Restaurante El Manatí**, excelente para desayunos vegetarianos o tradicionales; cuenta además con una pequeña galería de arte, una tienda de ropa, zapatos y productos orgánicos. También ideal para desayunos, **Enamora Bacalar** tiene una terraza con un árbol enorme, donde no sólo se sirve un gran café, sino que su carta de huevos, paninis y pasteles es muy buena. Para sándwiches, ensaladas, cafés y panes se encuentra también **Masa Madre**.

Por las noches, un lugar increíble para cocteles, pinchos y atún sellado o cortes vacunos es **Bote de Leche**, de ambiente tranquilo y relajado. Muy cerca está uno de los sitios más visitados en Bacalar, que cuenta con una hermosa vista, un pequeño embarcadero, enormes árboles y una carta muy variada: **La Playita**, ideal para comer ceviches, tostadas, cortes, panchatas [una combinación de pizza y chapata] y mariscos. Para pizzas y pastas, a un costado de la plaza principal, se encuentra **Pizzería Bertilla**, uno de los sitios más visitados

por las familias. Cerca del balneario municipal está el restaurante **Banana Go**, que antes fue un *food truck* y ahora sirve deliciosos rollos de camarones, entre otros platillos. En **Barbanegra**, las especialidades de tacos y cocteles son acompañadas de buena música y un ambiente relajado. En **Nao y Damajuana**, ambos de Villas Corsario, se pueden encontrar comida oriental, extraordinarios mezcales y una maravillosa vista. En **Kai Pez** lo que importa es el servicio y la comida, con una serie de platillos cuya base son los mariscos.

Los viajeros sin duda podrán encontrar otras opciones, pero entre estas recomendaciones hay algunas de las mejores.



Azul Nomeolvides



Hotel Rancho Encantado



DORMIR

Antiguamente se creía que al viajar no necesariamente importaba dónde o cómo dormir. Los viajeros se aventuraban por los caminos en carrozas o a caballo, luego en trenes, barcos o autos, y esperaban que al llegar a los destinos éstos estuvieran habitados o se encontrarán con el *genius loci*. Era un sueño que estaba al alcance de unos pocos. Importaba el lugar, no las comodidades para conciliar el sueño.

Afortunadamente eso ha cambiado con el paso de los siglos y los años, pues ahora importa dormir bien. En Bacalar la oferta hotelera es amplia y es posible encontrar hoteles de todos los precios. A las afueras, en el kilómetro 28.5 de la carretera 307, está uno de los lugares de ensueño de la laguna. Se trata de **Azul Nomeolvides**: seis cabañas ecoturísticas de arquitectura bellísima, de la tabasqueña Samanta Calzada Valencia. A siete kilómetros del centro de Bacalar, y a uno por un camino de terracería en la costera Aarón Merino Fernández 178, se encuentra esta propiedad que es un remanso lleno de tranquilidad, donde el turista puede olvidarse del mundo.

A tres kilómetros y medio del centro, por la misma carretera 307, en el kilómetro 24, se encuentra el **Hotel Rancho Encantado**, sofisticado, de habitaciones espaciosas y con un pequeño embarcadero.

En la costera se encuentra **Luxury Cabañas**, en donde el confort y la sostenibilidad van de la mano. El lugar cuenta con alberca privada y a sólo unos minutos está el balneario municipal.

En una casona de muros blancos y puertas azul rey se ubica el **Toto Blue Hotel Boutique**, ideal para parejas, por su encanto con toques mediterráneos y románticos; además está la paradisíaca **Casa Lamat**, con su estilo de cabaña o palapa y su pequeño embarcadero con hamacas para lanzarse al agua o tomar el sol.

Los Aluxes fue el primer hotel de la laguna que colocó unos maderos en forma de columpio para que los huéspedes pudieran subirse y lanzarse desde ahí. Ahora, esa imagen icónica ha sido retomada por muchos de los hoteles de la zona.



Laguna Xul-há

A medio camino entre Bacalar y Chetumal se halla el pueblo de Xul-há, en donde está la pequeña laguna y el cenote del mismo nombre. Se puede ir a comer a un lugar que es un verdadero espectáculo, llamado **Rancho El Escondido**, un espacio que ofrece servicio de restaurante los fines de semana. Entre semana dejan entrar a los turistas, por una módica cantidad, para bañarse en un ojo de agua que hay dentro, el cual desemboca directamente en la laguna.



Tours

En algunos de los hoteles hay tours en **lanchas, pontones o veleros**, o **paseos en kayak**, para recorrer la laguna y visitar el canal de los Piratas —donde también se puede dar un chapuzón en las aguas bajas y cristalinas—, la **isla de los Pájaros**, así como los **cenotes Cocalitos, Esmeralda y La Bruja**.



Un día en Bacalar

Hay un paseo muy disfrutable de un día, en el que se puede visitar el balneario Buenavista, el Parque Ecoturístico Uch Ben Kah y la zona arqueológica de Chacchoben. Por la carretera 307 Chetumal-Cancún, a 15 minutos de Bacalar y unos 40 de Chacchoben, se halla el **balneario Buenavista**, donde los fines de semana se puede disfrutar las instalaciones del restaurante, que ofrece una buena carta de mariscos. Al continuar por la carretera se llega al poblado de Pedro Antonio de los Santos, de ahí se toma una desviación para llegar al **Parque Ecoturístico Uch Ben Kah**, donde se realizan **paseos en kayak** por la laguna y se llevan a cabo actividades acuáticas de bajo impacto ambiental. También hay **caminatas guiadas por la selva, paseos en bicicleta**, entre otras actividades. Después de la visita al parque, se puede continuar hacia **Chacchoben** por la misma carretera hasta llegar a un señalamiento con el nombre del pueblo. Ahí se toma un camino vecinal de siete kilómetros, aproximadamente. En la zona arqueológica, la de mayor asentamiento en la conocida región de los lagos, se encuentran dos estelas con inscripciones jeroglíficas en algunos edificios monumentales del periodo Clásico temprano y algunos basamentos.





Mahahual

En el Caribe Mexicano se encuentra un lugar llamado Mahahual, paradisiaco y exuberante. Un destino secreto hasta hace muy poco.

Pero los secretos no se guardan, se dicen casi entre susurros o a voz en cuello. Así pasa con este pequeño poblado que está a unos 50 kilómetros de la carretera federal 307 y a una hora y media de Bacalar, aproximadamente.

Dicen los conocedores que a Mahahual se va a descansar, a tirarse en una hamaca para ver cómo las horas, los minutos y los segundos pasan con una lentitud de tortuga, con una calma que no se desea que termine nunca. Y qué mejor que la vista descansa en el vaivén de las olas tranquilas, en el reflejo de las aguas. Porque en esta hermosa playa lo importante es dejarse ir, sentir la brisa que viene de los arrecifes y escuchar el rumor de las voces de la gente que deambula por el malecón —que comienza en el faro y termina 1,700 metros después—. Un malecón lleno de colores explosivos, donde se puede encontrar gente que da masajes o vende artesanías de distintas partes del país; o hallar pequeñas tiendas de batik —la conocida técnica de teñido de telas—; o meseros que te invitan, presurosos, a que entres a sus bares o restaurantes; o turistas que hacen *jogging*, nadan, se van a bucear a los arrecifes cercanos, meditan en la arena o toman el sol desde muy temprano, casi con la luz del alba, porque nadie debe perderse los espectaculares amaneceres y atardeceres en esta porción del paraíso.



Faro de Mahahual



BANCO CHINCHORRO

El banco Chinchorro es un atolón o zona de arrecifes de más de 43 kilómetros de largo por 28 de ancho, que forma parte de la biosfera marina y del Sistema Arrecifal Mesoamericano, con más de mil kilómetros desde la península de Yucatán hasta Honduras. Chinchorro se ubica a 30 kilómetros desde Mahahual o Xcalak, y es un área natural protegida que tiene una belleza sorprendente, adonde se puede llegar en una pequeña embarcación para bucear en sus aguas o realizar pesca deportiva de captura y liberación.

Está rodeado por una barrera coralina que tiene más de 20 metros de espesor, sumergida un poco más abajo de la superficie marina,



por lo que es normal encontrarse con embarcaciones hundidas o encalladas. A lo largo de esta barrera hay algunas bocas de entrada por la que los barcos pasaban para dirigirse a distintos lugares, entre ellos la bahía de Chetumal. Las partes más sobresalientes del atolón forman dos diminutas islas, los cayos Norte y Centro. En Cayo Norte hay un faro, construido en el siglo XIX, que servía de orientación a las embarcaciones que se aventuraban en estas aguas. Según la Semarnat, "Chinchorro está integrado por arrecifes, una laguna y tres cayos (Norte, Centro y Lobos), en donde se hallan distintos tipos de hábitats que le confieren su importancia y valor como área natural protegida.

Entre ellos destacan los arrecifes de coral, pastos marinos, arenales, cayos, manglares y playas que albergan diversas especies vegetales y animales. Cocoteros, plantas de playa y árboles característicos de la selva del Caribe Mexicano, como el chacá y el mangle, constituyen ejemplos de su flora y entre la fauna sobresalen aves —gaviotas, pelicanos y fragatas—; reptiles —cocodrilos y tortugas caguama, Carey y blanca—, y mamíferos —delfín nariz de botella. [...] se considera que la riqueza más notable la componen los ecosistemas coralinos con especies como el cuerno de alce, de venado y los corales blandos, además de anémonas, esponjas y erizos típicos del Caribe".



Hotel 40 Cañones

Xcalak

Se trata de un pequeño poblado pintoresco de casas coloridas de madera al sur de Mahahual, a unos 60 kilómetros por una carretera vecinal rodeada de mangles. Cuenta con una población no mayor de 300 habitantes y algunas de las playas más tranquilas del Caribe Mexicano.

La paz del pueblo, con unos pocos hoteles, es una de las mejores cosas que pueden pasar en Xcalak. Desde el pequeño embarcadero salen barcos o lanchas para visitar los arrecifes de Chinchorro, o también hacia la bahía de Chetumal —Santuario del Manatí— para practicar la pesca con mosca. En la bahía abundan la palometa y el macabí, preciadísimos trofeos para los pescadores de esta técnica.

Si se decide pasar la noche en Xcalak, hay actividades recreativas que valen la pena, como visitar la pequeña fábrica casera (en Villa de Cocos) de David Randall para ver la confección de bourbon y cerveza artesanal.

La tranquilidad de esta zona de la Grand Costa Maya es increíble. Durante las noches, como si se tratará de un breve murmullo, sólo se escucha el reventar de las olas en las playas de arena blanca.



Blue Kay

GASTRONOMÍA

En Mahahual se pueden encontrar restaurantes económicos con comida de la región (poc chuc, cochinita, salbutes, panuchos, papadzules), otros que sirven una variante de comida caribeña —predominantemente mariscos—, o una versión mexicana para paladares estadounidenses, italiana —pastas y pizza— y alguna parrilla. Un lugar que sorprende por su pan recién hecho y sus sandwiches es **Panadería La Tartaleta**, que se encuentra en una de las callecitas que desembocan en el malecón. A lo largo de éste, mientras se disfruta la brisa caribeña y los pasos siguen su propio derrotero, se puede encontrar un sinnfin de opciones para comer, cenar o tomar una copa. Entre ellos está **The Crazy Lobster**, el mejor lugar para comer langosta o pescado frito. Para unos tragos dentro de una piscina, que también sirve de barra y en donde se juega voleibol acuático, se halla el **Tequila Beach Club**. Si se tiene antojo de pastas, está **DiVino**. En **Hayhu Beach**, algunos de sus platos estrella son de comida caribeña. Para saborear un helado o postre, el lugar indicado es **La Dolce Vita**.

DORMIR

Al igual que la oferta gastronómica, en la hotelera se pueden encontrar opciones de diferentes categorías y precios. A medio camino del malecón, de norte a sur, con vistas inmejorables del mar Caribe, está **Hotel 40 Cañones**, con un estilo mediterráneo y zonas muy confortables. Muy cerca, en otra escala de precio, se ubica el pequeño hotel **Oxtanka** o las cabañas pintorescas y coloridas de **Blue Kay**. Cada uno de los lugares para dormir y descansar está pensado para que el turista tenga todas las comodidades consigo. En un gran porcentaje de los hoteles, basta con salir y dar unos pocos pasos para llegar a la arena blanquísima del Caribe Mexicano.

🏛️ Recorrido arqueológico

Dzibanché, Kinichná y Kohunlich

Este recorrido puede hacerse en uno o dos días y pernoctar en Chetumal. Si se decide hacerlo en un día, lo mejor es ir primero a las zonas arqueológicas de Dzibanché y Kinichná, y terminar en Kohunlich, uno de los lugares más espectaculares y desconocidos de la cultura maya.

Recorrido en dos días

El primer día hay que salir temprano de Chetumal por la carretera federal 186 Chetumal-Escárcega-Villahermosa y después tomar la desviación Quintana Roo-Francisco Villa-Graciano Sánchez, rumbo a Morocoy. Unos pocos kilómetros más adelante del poblado hay una desviación a la derecha que desemboca en Dzibanché —“escritura sobre madera”, en maya—, la primera de las dos zonas arqueológicas cercanas. Al dejar el auto en la entrada, lo primero que resalta es el *sacbé* que conduce por un túnel de ceibas, chakás, ramones, palmas de guano, chicozapotes, entre otros árboles. El primer golpe a la vista es el solitario templo de los Dinteles. Las demás sorpresas vienen con los otros edificios que se encuentran en la parte posterior de la zona. Escondido en el área más alejada, en la plaza de Xibalbá, se halla un estuco que representa a la serpiente emplumada. Los edificios son del período Clásico, Clásico tardío y Terminal. Al salir de Dzibanché se puede continuar el recorrido en Kinichná —la “casa del sol”, en maya—, que se ubica a dos kilómetros. En esta área, descubierta por el arqueólogo Thomas Gann, hay una acrópolis en medio de la selva que se levanta majestuosa en medio de árboles centenarios.

Después de la visita a Dzibanché y Kinichná, se puede volver por la tarde a Chetumal y ver el atardecer desde uno de los múltiples **restaurantes o bares** que dan al bulevar y la bahía, o se puede ir a **Calderitas** para sentarse en el **malecón** o en una de sus **marisquerías**, frente al mar turquesa y de cara a la **Isla Tamalcab**.

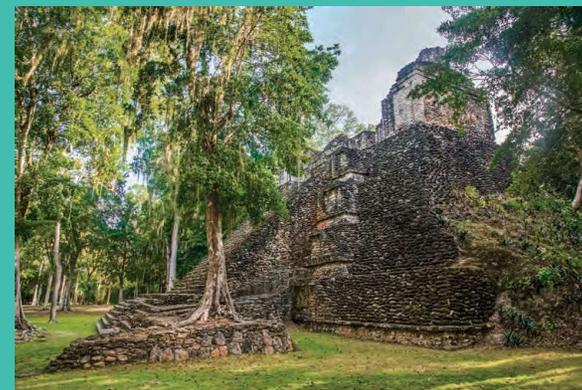
El segundo día también se deberá tomar la carretera federal 186 Chetumal-Escárcega-Villahermosa y en el poblado de Francisco Villa, unos kilómetros antes de la desviación a Dzibanché, girar hacia la izquierda, rumbo al hotel The Explorean Kohunlich.

No hay palabras que alcancen para describir el impacto en los ojos, el cuerpo y las emociones que provoca la zona arqueológica de Kohunlich. Al igual que otros sitios mayas, la entrada por un *sacbé* cubierto por un túnel de árboles no prepara para lo que viene después. Dice el sitio del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH): “Se desconoce el nombre original del asentamiento. El nombre de Kohunlich proviene del inglés *cohoon ridge* (lomerío de corozos), que se refiere a la existencia de palmas de corozo, especie característica del área del Petén. En 1912, el sitio fue visitado por primera vez por el arqueólogo norteamericano

Raymond Merwin, cuando el lugar era conocido con el nombre de *Claksville*, en alusión al campamento maderero que se encontraba tres kilómetros al norte del área monumental de Kohunlich”.

Plazas, basamentos, edificios de distintas épocas —algunos recuerdan a la arquitectura de Palenque—, explanadas, juego de pelota y decenas de árboles de corozo crean un paisaje sorprendente y hermoso. En la última plaza, la de Ya’axná —dice el INAH— se “erigió el templo de los Mascarones, decorado con ocho figuras moldeadas en estuco con policromía, en colores rojo y negro, sobre armazones de mampostería, de los que sólo se conservan cinco”, que no se puede dejar de ver y admirar.

Al terminar el recorrido por la zona, uno puede detenerse en el hotel **The Explorean Kohunlich** para aprovechar el clima cálido de la selva y las instalaciones de este espacio. Se puede comer en el restaurante u hospedarse y disfrutar, entre otras instalaciones, la alberca con vistas mágicas.



Dzibanché



Kinichná



Kohunlich



Kohunlich

Itinerario

La Grand Costa Maya en tres días

Si el viajero dispone de tres días, aquí encontrará una pequeña guía que le servirá para que el tiempo rinda en su totalidad.



[Kai Pez](#)

Día uno

Tras rentar un auto en el Aeropuerto Internacional de Chetumal, el viajero puede hospedarse en el cercano **Hotel Boutique Mayan Secret**. Después de dejar sus cosas y aclimatarse, hay que visitar la zona arqueológica de **Kohunlich**, uno de los sitios más deslumbrantes y hermosos de Quintana Roo. Al volver a Chetumal, hay que pasear un poco por el **Boulevard Bahía** y disfrutar la brisa del mar. Una caminata por el centro permite descubrir **monumentos** y casas del antiguo Payo Obispo. Para la cena, nada como algunas de las opciones que tiene la ciudad.

Día dos

La opción es salir temprano para **Bacalar** y hospedarse en alguno de los hoteles que dan a la laguna. Es ideal rentar una lancha, pontón o velero para conocer los **cenotes** y algunos de los sitios emblemáticos de la laguna. Hay que nadar en el **canal de los Piratas** y, al volver a Bacalar, conviene tomar el camino hacia **Los Rápidos** —ahí se puede comer frente a la ría y disfrutar y conocer los estromatolitos—. Por la noche, la opción es disfrutar en alguno de los **restaurantes** o **bares** que dan a la Laguna de los Siete Colores.

Día tres

Tras enfilarse hacia Cancún, diríjase a **Chacchoben** para admirar esta increíble zona arqueológica. Después hay que volver a la carretera y tomar la desviación a **Mahahual**, seguir ese camino y luego continuar a **Xcalak**. Allí hay que disfrutar las vistas paradisíacas del Caribe. Conviene rentar una embarcación para llegar a los **arrecifes** y practicar **buceo** o **pesca con mosca**. El regreso a Xcalak permite aprovechar una noche silenciosa y tranquila. Al día siguiente, es momento de regresar temprano al aeropuerto.

CARIBE MEXICANO

grandcostamaya.com

 **Travesías Media**

Edición a cargo de Travesías Editores, S.A. de C.V.
T. (55) 5211 0665, (55) 5211 4000

Textos: León Plascencia Ñol. Coordinación editorial: Judith Campiña. Fotografías: Bernardo Buendía Bosch y Luis Sánchez Chávez [página 20]. Diseño y cartografía: Rodrigo López Orozco. Edición de fotografía: María José Flores. Asistente editorial: Gabriela Morales. Corrección de estilo: Oswaldo Barrera y Víctor Uribe. Coordinadora de proyecto: Camila de Iturbide. Retoque digital: Armando Ortega. Producción: Oswaldo Rodríguez.

Fotografías de las páginas 8, 13 y 23: "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia 2019."

CARIBE MEXICANO



Grand
COSTA MAYA

CHETUMAL

BACALAR

MAHAHUAL